



Fecha 2013-02-12 02:42:43 Tema Solidaridad

Sahara nuestro

Por Víctor Rodríguez Que muchos españoles se sienten en deuda con el Sahara se manifiesta en las muestras de compromiso y apoyo, de muy diversa índole que constantemente se organizan, la mayoría además gestionadas por asociaciones, plataformas o federaciones. Sin embargo no ha habido poder político español que haya conseguido ser lo suficientemente firme con las ansias del pueblo saharauí de poder construir, de una vez por todas, un Estado propio, siempre capoteando la presión popular con ambiguas declaraciones en el seno de la inoperante ONU. En realidad todos han querido mantener el status quo para no llegar a una verdadera solución. Pero en el último año ni siquiera el status quo está garantizado, ha habido movimientos extraños y siempre perjudiciales a los intereses saharauíes: el secuestro de los cooperantes en Tindouf, la circular consular instando a la evacuación urgente de todos los españoles presentes en los campos de refugiados, con la parafernalia del avión militar de regreso incluido, la inestabilidad energética de Argelia (tradicional contrapeso a las aspiraciones marroquíes), o la guerra en Malí. Todos ellos, acontecimientos que arrinconan al pueblo saharauí por la arrolladora logística transnacional de los intereses económicos energéticos o la sacrosanta guerra contra Al-Qaeda, razones lo suficientemente poderosas para que a muy pocos les importe la suerte de un grupo de personas que se tuvieron que ir de su tierra y viven sin nada en mitad del desierto.

&nbsp;

Yo estoy convencido de que la pobreza es la principal forma de ejercer la violencia, y que, si la mayor parte de las gentes de este mundo tuvieran lo suficiente para llevar una vida digna, se acabarían muchos de los conflictos actuales. Y por el camino, la sociedad organizada, que sigue acogiendo niños en verano, devolviendo las visitas, o como esta última iniciativa; Caravana andaluza por la paz al Sahara de recogida de alimentos no perecederos. Y es que, no se nos puede olvidar que, a pesar de la situación internacional, y la incapacidad de llegar a un acuerdo justo, treinta y ocho años después, están las personas, esas que tienen que comer todos los días, esos niños que necesitan educación y, en general, ese pueblo que, si fuera tratado como individuo, ya hubiera caído en la depresión más profunda, al saberse desposeído de lo que es suyo, con el beneplácito de quien le debió haber dejado un mejor legado de despedida.

Este artículo proviene de SaharaLibre.es:

<http://www.saharalibre.es>

La dirección de esta noticia es:

<http://www.saharalibre.es/modules.php?name=News&file=article&sid=6697>